F390
S35

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Tula

UNA PAGINA DE LA VIDA HISTORICA DEL BATALLON DE ZAPADORES DURANTE LA PRIMERA CAMPAÑA DE TEXAS

LA TOMA DEL FUERTE DE "ALAMOS"

(6 DE MARZO DE 1836.)

Por el Mayor Ing. Constr.
MIGUEL A. SANCHEZ LAMEGO.

DEDICATORIA.

El estudio de la que se ha llamado "Primera campaña de Texas," afortunadamente no sólo ha dejado en mi corazón la amargura de los hechos patrios desgraciados, sino que también me ha reavivado la admiración que ya sentía por el sufrido y abnegado Ejército de entonces, pues me reafirmó la idea que ya tenía, de que aquellos Jefes, Oficiales y Soldados fueron poseedores de una de las más hermosas virtudes militatres: EL AMOR A LA BANDERA.

Durante el asalto del mal llamado "Fuerte" del Alamo, tres distinguidos Oficiales del Batallón "Jiménez" fueron malamente heridos de manera sucesiva, al tratar de abatir la bandera azul texana que ondeaba en la obra fortificada, buscando reemplazarla por nuestra enseña tricolor, sin que hubieran logrado su intento y le tocó la gloria de realizar este acto sublime, al humilde Subteniente de la 5ª Compañía del Batallón de Zapadores don JOSE MARIA TORRES, quien encontró la muerte después de su hazaña.

El nombre de este bravo Oficial se había perdido en la bruma del tiempo y no había podido conocerse, porque ninguno de los "Partes" de los jefes

que tomaron parte en el asalto lo nombran, concretándose a establecer que el Batallón de Zapadores tuvo en la refriega un Oficial muerto y tres heridos; pero después de mucho tiempo y gracias a la casualidad, creo haberlo determinado.

En efecto, conocí por azar la planilla de Jefes y Oficiales del Batallón de Zapadores que concurrieron a esa campaña, y en seguida, me dediqué a buscar las Hojas de Servicios de todos ellos para investigar el nombre del héroe en cuestión. Después de mucho tiempo, he logrado encontrar las de todos, excepto la del Subteniente don JOSE MARIA TORRES, y he sabido así, que todos los otros vivieron algún tiempo después de esa campaña, luego, lógicamente, el Oficial que allí sucumbió no puede ser otro que el dicho JOSE MARIA TORRES.

Además, el Despacho de Subteniente de Zapadores, expedido al entonces alumno del Colegio Militar don Severo del Castillo, con fecha 9 de agosto de 1836, establece que cubre la vacante ocurrida por el fallecimiento de JOSE MARIA TORRES que la servía.

Al recuerdo pues de este valiente Oficial en particular, en el centenario de su proeza, así como al de toda la Oficialidad y tropa del Batallón de Zapadores de aquel tiempo, dedico este sincero homenaje de respeto, con el cariño que me merecen, no sólo por su arrojo y valor, sino también por haber pertenecido, antes que yo, a la misma Arma del Ejército en la que presto mis humildes servicios en la actualidad.

ANTECEDENTES.

La causa original de la sublevación de los colonos texanos fué, sin duda alguna, el deseo de anexarse a un país cuyo porvenir era risueño y al que los ligaba la unidad de raza, de costumbres, de lengua y de religión. La comprobación de lo anterior, nos la ha dado ya el curso de los hechos posteriores a esa guerra. Así pues, para relatar la actuación del Batallón de Zapadores durante ese episodio de esa infausta campaña, no haré sino una síntesis de lo que puede sacarse en resumen como definitivo y más verídico en los antecedentes de esa guerra.

La situación política de nuestra patria allá por el año de 1834, era el reflejo de la personalidad del "Hombre Fuerte" de la época, el "Dinámico" general de División don Antonio López de Santa Anna y Pérez de Lebrón, árbitro entonces de los destinos del país.

A principios del mes de septiembre del año mencionado, la Legislatura local del entonces llamado Estado de Coahuila y Texas, declaró por

Decreto de fecha 9 de este mes, Gobernador Constitucional al honrado vecino de la región, don Agustín Viesca, quien tomó posesión de su encargo algunos días después.

Como esta elección no fué del agrado del señor general Santa Anna, este jefe, sin apego a las leyes y violando tácitamente la soberanía del Estado, declaró nulas las disposiciones emanadas de ese Congreso. El Gobernador Viesca pretendió defender la soberanía mancillada y apeló al recurso de repeler la fuerza con la fuerza, y para ello, el Congreso local lo facultó en abril del año de 1835 para que organizara las fuerzas de Milicia Cívica que fueran necesarias, con objeto de hacer respetar las decisiones de su gobierno.

Mientras las organizaba, el Gobierno General a su vez, expidió un Decreto suprimiendo las Milicias Cívicas de los Estados, con excepción de algunos de ellos, y como el entonces Gobernador del Estado de Zacatecas, señor don Antonio García, no quiso dar cumplimiento a la disposición declarándose en rebeldía, el propio general Santa Anna, al frente de una fuerte columna de tropas de línea, se encargó de someterlo al orden, pues logró derrotarlo completamente en la famosa jornada del 11 de mayo de ese año de 1835, desarrollada en la Villa de Guadalupe, población situada en las goteras de la ciudad de Zacatecas y que culminó con la ocupación de esta capital de Estado.

El Gobernador Viesca, sabedor de la derrota sufrida por su colega de Zacatecas, temió que se repitiera el caso con él, máxime que los habitantes de la ciudad de Leona Vicario (Hoy Saltillo), se pusieron de parte del Gobierno General, y facultado previamente por el Congreso Local, decidió trasladar los poderes a la ciudad de San Antonio de Béjar (hoy San Antonio); pero al tratar de ganar este último punto, fué aprehendido en el camino por fuerzas regulares del coronel con grado de general don Martín Perfecto de Coss, Comandante General de las Provincias Internas de Oriente, quien lo envió desde luego a México para que se le juzgara. Como el Gobierno del Estado quedó acéfalo, el Gobierno General, o mejor dicho, el general Santa Anna, nombró al propio general Coss para que asumiera, a la vez, los mandos político y militar.

Inmediatamente después de estos sucesos, algunos colonos texanos se sublevaron, apoyándose en que se había violado la soberanía del Estado y tomaron esta bandera política para sustraerse a la obediencia del Gobierno.

La revuelta tomó un rápido incremento, pues para el mes de junio de ese año de 1835, ya existía buen número de partidas sueltas que amagaban la tranquilidad de toda la región. Con la llegada a territorio texano del célebre Esteban Austin, verificada en septiembre de ese mismo año, la re-

belion tomó aun mayores proporciones, al grado de que, el 11 de octubre siguiente, a la una de la madrugada, una partida de cerca de 100 rebeldes a las órdenes del llamado coronel Collingsworth, atacó la población de Goliadh y logró sorprender a la guarnición mexicana compuesta de unos 40 hombres a las órdenes del capitán con grado de teniente coronel N. Sandoval, quien después de una resistencia insignificante rindió las armas.

El general Coss, que había marchado rumbo a San Antonio de Béjar con objeto de pacificar el Estado, durante el trayecto fué diseminando sus fuerzas para guarnicionar los puntos que consideró importantes (entre ellas debe contarse la fuerza del capitán Sandoval), y al llegar a esta población el 9 de octubre de ese año, fué a establecer su Cuartel General dentro de los sólidos muros del llamado "Fuerte" del Alamo, cuya resistencia reforzó con algunos trabajos de fortificación, permaneciendo en completa inactividad guerrera.

La ineptitud del general mexicano permitió que los texanos se reunieran en convención el día 3 de noviembre y como ya para entonces habían llegado a esa región las noticias relativas al restablecimiento del "Centralismo," los rebeldes lanzaron el siguiente manifiesto aprobado por 55 miembros de la citada convención.

"Por cuanto a que don Antonio López de Anna y otros jefes militares han destruido por la fuerza de las armas las Instituciones Federales de México y disuelto el pacto social que existía entre Texas y las otras partes de la Confederación Mexicana, los buenos ciudadanos de Texas se valen ahora de dichos derechos naturales para declarar, solemnemente:

1º Que han tomado las armas en defensa de sus derechos y libertades que se hallan amenazados por los excesos de los déspotas militares y que sostienen los principios de la Constitución Federal de México de 1824.

2º Que Texas cesa, civil y moralmente, en la obligación de mantener la unión; pero que estimulada por la generosidad y simpatías comunes a un pueblo libre, ofrece sus auxilios y protección a los miembros de la Confederación Mexicana que quieran tomar las armas contra el despotismo militar.

3º Que no reconocen ningún derecho a las actuales autoridades nominales de la República Mexicana, para gobernar dentro de los límites de Texas.

4º Que no cesarán de hacer la guerra a las expresadas autoridades, mientras sus tropas permanezcan dentro de los límites de Texas.

5º Que estiman por derecho suyo, el separarse de la unión durante la desorganización del sistema federal y reinado del despotismo, para establecer un gobierno independiente o adoptar las medidas que estimen por más convenientes para la protección de sus derechos y libertades; pero que continuarán fieles al Gobierno Mexicano, mientras esa nación sea regida por la Constitución y las leyes que se formaron para la asociación política.

6º Que Texas erogará los gastos de los Ejércitos que ha enviado a campaña.

7º Que se empeña el crédito público de Texas en el pago de las deudas que sus agentes hubieran contraído.

8º Que Texas premiará con donaciones de tierra a todos aquellos que presten servicios en la presente lucha y los recibirá como ciudadanos.

Además, organizaron el gobierno revolucionario formado por un Gobernador y un Consejo compuesto de 15 miembros, el que dispuso se constituyera el Ejército con un efectivo de 1,200 hombres, nombrándose jefe de él al C. Samuel Houston.

Ya con alguna tropa reunida, este jefe marchó rumbo a San Antonio para atacar al general Coss; pero como hasta el 25 de noviembre de ese año, aún no se decidía a verificar operación alguna no obstante de contar ya con cerca de 1,000 hombres, fué substituido en el mando por el coronel Edward Burlesson, quien principió el asedio de la población el día 5 de diciembre siguiente. Después de algunas acciones más o menos importantes en las que siempre se demostró la impericia del general mexicano, los rebeldes obligaron al general Coss a capitular el día 11 del mismo mes y en virtud de los términos de dicha capitulación, este jefe marchó con sus tropas rumbo a Laredo.

Desde que se conoció en la capital de la República la sublevación general de los colonos, el Ministro de la Guerra envió una circular a todos los jefes del Ejército Nacional excitándolos a marchar contra los rebeldes. A esta excitativa, el teniente coronel con grado de coronel, don Agustín Amat, Comandante del Batallón de Zapadores, envió la comunicación siguiente al C. general de brigada don Juan Aragog, Director General de Ingenieros:

"Excelentísimo señor:

"Desde que en esta ciudad corrió la noticia de que los colonos de Texas, olvidados de la buena acogida y beneficio que deben a la nación, habían cometido la perfidia de sublevarse contra el supremo gobierno, todos los individuos que componen este Batallón manifestaron que si semejante noticia se confirmase, marcharían gustosos, aun cuando no fueran militares, como buenos ciudadanos mexicanos, a escarmentar a los sublevados.

Mas ahora que se han cerciorado de semejante infamia, su entusiasmo ha llegado a su colmo, y llenos del más ardiente patriotismo, desean ser los primeros a quienes la superioridad destine contra los rebeldes, a vengar el ultraje que ese puñado de aventureros ha tenido la temeridad de cometer.

"Conforme con tan nobles sentimientos y lleno de satisfacción por estar a la cabeza de un cuerpo tan decidido en defender y sostener los derechos de la nación, ocurro a V. S. pidiéndole a nombre de éste, se sirva poner en conocimiento del Excelentísimo señor Presidente interino, los vivos deseos que tiene de ser el primero en marchar a la próxima campaña, a prestar sus servicios en favor de tan justa causa. Dios y Libertad. Toluca, noviembre 15 de 1835."

En un tenor semejante contestaron casi todos los Jefes de Corporación y entonces el Ministro de Guerra dispuso se formara una "División de Operaciones" sobre el Estado de Coahuila y Texas, cuyo mando puso en manos del general Santa Anna, a quien llamaban por entonces el "Napoleón de América."

Este inquieto general salió de su retiro de Manga de Clavo a fines de noviembre de ese año y ordenó la concentración de todas las fuerzas que debian formar su División en la ciudad de San Luis Potosí, para cuyo punto partio de la ciudad de México, en los primeros días del mes siguiente.

Sabiendo que una partida de sublevados se dirigía sobre el puerto de Matamoros, dispuso que el coronel con grado de general don José Urrea, marchara del Saltillo donde se encontraba, con rumbo a aquella ciudad para despejar la zona oriental de la línea de operaciones del resto de la División que marcharía sobre San Antonio de Béjar, pues antes que todo, quería lavar la mancha de la derrota sufrida por el general Coss.

Por la Orden del 18 al 19 de diciembre de 1835, dió al Ejército de Operaciones la siguiente organización y se puso en movimiento pocos días después:

CUARTEL GENERAL.

General en Jefe: General de División don Antonio López de Santa Anna.

2º en Jefe: General de División don Vicente Filisola.

Mayor General: General de Brigada don Juan Arago.

Cuartel Maestre: Coronel con Grado de General don Adrián Woll.

Comandante General de Artillería: Teniente Coronel de esta Arma, don Pedro Ampudia.

Comandante de Ingenieros: Capitán del Arma con grado de Coronel don Ignacio Labastida, llevando una Sección compuesta de dos Oficiales.

Sección Urrea:

Jefe: Coronel con grado de General don José Urrea.

Tropas:

Batallón Activo de Yucatán: 260 plazas.

Piquetes de varios Cuerpos: 40 hombres.

Regimiento Permanente de Cuautla: (Teniente Coronel Rafael de la Vara.) 148 plazas.

Regimiento Permanente de Tampico: (Capitán N. Ramírez,) 64 plazas.

Escuadrón Activo de Durango: 21 plazas.

Auxiliares de Guanajuato: 35 plazas.

Activos de Tamaulipas y Nuevo León: 25

Total: 300 Infantes; 293 de Caballería, 8 presidiales y un cañón de a 4.

Brigada de Vanguardia:

Jefe: General de Brigada don Joaquín Ramírez Sesma.

Tropas:

Batallón de Infantería Permanente "Jiménez" (Teniente Coronel con grado de Coronel don Mariano Salas): 300 plazas.

Batallón de Infantería Permanente "Matamoros" (Coronel don José María de Romero): 350 plazas.

Batallón Primero Activo de San Luis (Teniente Coronel con grado de Coronel don Juan Morales): 460 plazas.

Regimiento de Caballería Permanente de "Dolores" (Coronel con grado de General don Ventura Mora): 280 plazas.

Piquetes de los Regimientos de Caballería de Veracruz y del Activo de Coahuila: 39 hombres.

Caballería Presidial: 50 hombres.

Artillería (Capitán don Mariano Silva): dos cañones de a 8, dos de a 6, dos de a 4 y dos obuses de 7 pulgadas, servidos por 62 hombres.

Total: 1,541 soldados.

Primera Brigada de Infantería:

Jefe: Coronel con grado de General don Antonio Gaona.

Tropas:

Batallón de Infantería "Aldama" (Teniente Coronel don Gregorio Uruñuela): 280 plazas.

Batallón de Infantería Activo de Toluca (Coronel don Francisco Duque): 364 plazas.

Batallón de Infantería Activo de Querétaro (Coronel don Cayetano Montoya): 348 plazas.

Batallón de Zapadores (Teniente Coronel con grado de Coronel don Agustín Amat): 185 plazas.

Auxiliares de Guanajuato (Teniente Coronel con grado de Coronel don Ignacio Pretalia): 300 hombres.

Presidiales de Infantería: 63 plazas.

Artillería (Capitán don Agustín Terán): dos cañones de a 12, dos de a 6 y dos de a 4, servidos por 60 artilleros.

Total: 1,600 hombres.

Segunda Brigada de Infantería:

Jefe: Coronel con grado de General don Eugenio Tolsa.

Tropas:

Batallón de Infantería Permanente "Morelos" (Coronel don Nicolás Condelle): 393 plazas.

Batallón de Infantería Permanente "Guerrero" (Coronel don Manuel Céspedes): 403 plazas.

Batallón de Infantería Primero Activo de México (Teniente Coronel con grado de Coronel don Francisco Quintero): 363 plazas.

Batallón de Infantería Activo de Tres Villas (Teniente Coronel con grado de Coronel don Agustín Alcérreca): 189 plazas.

Batallón de Infantería Activo de Guadalajara (Coronel don Manuel Cañedo): 420 plazas.

Caballería Presidial: 11 plazas.

Artillería (Capitán don José Miramón): dos cañones de a 8, dos de a 4 y dos obuses de 7 pulgadas, servidos por 60 artilleros.

Total, 1,836 soldados.

Brigada de Caballería:

Jefe: General de Brigada don Juan José de Andrade.

Tropas:

Regimiento Permanente de "Tampico" (Coronel don Francisco González Pavón): 250 plazas.

Regimiento Activo de Guanajuato (Teniente Coronel don Julián Juvera): 180 plazas.

Total, 430 soldados.

Como se habrá observado, el Batallón de Zapadores, a las inmediatas órdenes de su Jefe el Teniente Coronel Amat, formaba parte de la Primera Brigada de Infantería.

OPERACIONES.

El General Santa Anna se movió con sus fuerzas de San Luis el día 2 de enero de 1836 y llegó a Leona Vicario cuatro días después, permaneciendo en esta población algún tiempo y continuó más tarde su marcha rumbo a San Antonio de Béjar. Esta población fué ocupada por la Brigada de Vanguardia en la que marchaba el propio General en Jefe, el día 23 de febrero siguiente, a las 15 horas, sin que los texanos opusieran alguna resistencia, pues el núcleo de fuerzas sublevadas que allí existía de guarnición y compuesto de 150 hombres a las órdenes de los Coroneles Santiago Bowie y William Barnett Travis, se refugiaron en el llamado "Fuerte" del Alamo.

El general mexicano creyó que este punto estaría defendido por un fuerte núcleo de sublevados y ese mismo día envió un "propio" al Comandante de la Primera Brigada de Infantería, que venía a la friolera de *ocho*

jornadas de marcha detrás de la Brigada de Vanguardia, para ordenarle que a marchas forzadas se adelantara con sus tropas. El General Gaona recibió la orden estando en el punto llamado Charcos de la Peña el día 27 de ese mes, e inmediatamente partió con los Batallones que estaban en mejores condiciones y que fueron: El Activo de Toluca, el "Aldama" y el de Zapadores con los que llegó a San Antonio el día 2 de marzo siguiente por la tarde.

Desde su llegada con la Brigada de Vanguardia, el General Santa Anna procedió a verificar los reconocimientos de la obra ocupada por el enemigo, en lo cual ocupó la tarde del día 23 de febrero y todo el día siguiente. En la noche de este último día estableció dos baterías de Artillería en la Alameda que se denominaron del Norte y del Sur respectivamente, las que al romper el alba del día 25, iniciaron un vigoroso cañoneo sobre los muros del "Fuerte" sin llegar a obtener ningún resultado, pues las balas de a 8 eran insuficientes para disgregar las mamposterías de los muros del recinto fortificado.

En la noche de este último día, estableció en la Alameda al Batallón "Matamoros" dentro de unas trincheras que construyeron sus tropas, colocando además al Batallón 1º Activo de San Luis al Norte de la Villita y al Batallón "Jiménez" al Oriente del punto ocupado por los texanos, de manera que casi quedó cerrado el cerco alrededor del "Fuerte", quedando descubierto solamente el lado Norte, lo que permitió que en la noche del 1º al 2 de marzo lograran penetrar al interior del Alamo sin que fueran sentidos por los mexicanos, 32 colonos procedentes de la población de González al mando del Capitán John Smith, quien todavía el día 4 siguiente pudo salir para tratar de conseguir más refuerzos.

Los días 26 y 27 de febrero se pasaron sin novedad, debido a que sopló un fuerte viento que impidió realizar cualquiera operación y del 28 de este mes al 2 de marzo siguiente, no hubo más que escasos tiroteos y un avance sobre Goliath practicado por el Batallón "Jiménez," el que regresó nuevamente a San Antonio para ocupar su sector del cerco.

Al llegar los tres Batallones de la Primera Brigada de Infantería a las órdenes del General Gaona, se dispuso que estas tropas descansaran en virtud de que habían cubierto en tres días y medio de marchas, la distancia de 37 leguas que separan al Charco de las Peñas de la población de San Antonio y esto bajo un clima riguroso de frío intensísimo.

En espera de mejor tiempo, se pasaron los días hasta que el 5 de marzo, después de una Junta de Guerra, el General Santa Anna dispuso el asalto del "Fuerte."

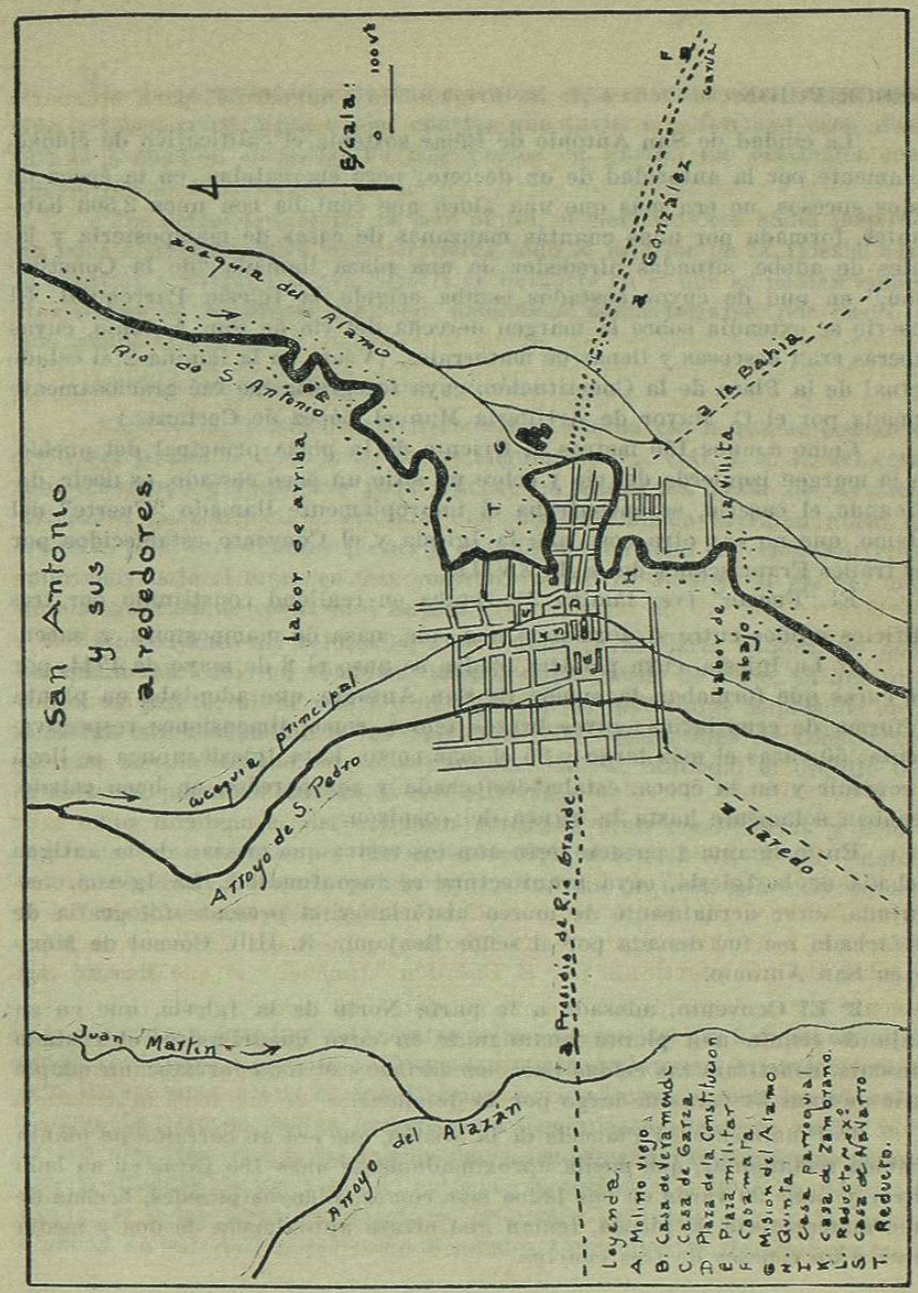

Lámina núm. 1.

DESCRIPCION.

La ciudad de San Antonio de Béjar sostenía el calificativo de ciudad, solamente por la autoridad de un decreto; pero en realidad, en la época de estos sucesos, no era más que una aldea que contaba con unos 2,500 habitantes, formada por unas cuantas manzanas de casas de mampostería y jacales de adobe, situadas alrededor de una plaza llamada "de la Constitución," en uno de cuyos costados estaba erigida la Iglesia Parroquial. El caserío se extendía sobre la margen derecha del río de San Antonio, cuyas riberas eran boscosas y llenas de matorrales. (Véase en la lámina 2 el estado actual de la Plaza de la Constitución, cuya fotografía me fué graciosamente donada por el C. Mayor de Artillería Manuel López de Cortazar.)

Como a unos 150 metros al Oriente de la plaza principal del pueblo, en la margen izquierda del río y sobre un sitio un poco elevado, es decir, dominando el caserío, se encontraba el impropiamente llamado "Fuerte" del Alamo, que no era otra cosa que la Iglesia y el Convento establecidos por los frailes Franciscanos del siglo XVIII.

El "Fuerte" (ver lámina 3), estaba en realidad constituído por tres edificios unidos entre sí, formando una sola masa de mampostería, a saber:

1º La Iglesia, cuya primera piedra se puso el 8 de mayo de 1744, por los curas que formaban la misión de San Antonio, que adoptaba en planta la forma de cruz latina, cuyos brazos tenían como dimensiones respectivamente: 50 varas el más largo y 35 el más corto. Esta Iglesia nunca se llegó a concluir y en la época, estaba destechada y sus paredes, en buen estado, llegaban solamente hasta la altura del cornizón.

En la lámina 4 pueden verse aún los restos que quedan de la antigua fachada de la Iglesia, cuya arquitectura es inconfundible. La Iglesia, restaurada, sirve actualmente de museo histórico y la presente fotografía de su fachada me fué donada por el señor Benjamín R. Hill, Cónsul de México en San Antonio.

2º El Convento, adosado a la parte Norte de la Iglesia, que en su conjunto reunía una planta rectangular en cuyo cuadrilátero, el costado Poniente. constituía las celdas para los frailes y el todo formaba un simple patio de unas 34 varas de largo por 24 de ancho.

3º Finalmente, la Plazuela de la Misión, que era un corralón de planta también rectangular, que medía aproximadamente unas 180 varas en su lado mayor y unas 90 varas en sus lados más cortos, y cuyas paredes, hechas de recia mampostería de piedra, tenían una altura aproximada de dos y media varas y un espesor de tres cuartas.

Por la parte interior de este corralón, cuya entrada estaba en el muro Sur, estaban construídos varios cuartos que tuvieron diferentes usos, desde que la Compañía Presidial de San Carlos de Parras fué destinada como guarnición de este recinto.

Para defenderse mejor en este punto, el General Coss había mejorado un poco el recinto, pues llenó de tierra todo el interior de la Iglesia hasta el cornizón y formó allí una especie de baluarte en el que se podían colocar tres piezas de Artillería y a cuya explanada podía llegarse, por medio de una rampa de tierra.

Realizó, además, las obras siguientes:

Reforzó la entrada construyendo una Flecha en la que se podían colocar dos piezas de Artillería; en los ángulos S. O., N. O. y N. E. del corralón, construyó plataformas para colocar en ellas una pieza de Artillería tirando a barbeta; en el costado Poniente del mismo corralón abrió dos troneras para otras tantas piezas y, por último, en todo el frente Norte, por estar muy bajo el muro en este costado, construyó un foso al pie del muro de una anchura de cerca de 6 metros.

El conjunto así reforzado, aun cuando tenía cierta solidez, no podía considerársele como un "Fuerte," pues distaba mucho de serlo, ya que ni su forma en planta, ni su perfil y ni siquiera los materiales empleados en su construcción, respondían a los principios más elementales de construcción de una obra fortificada de este nombre. Sólo la fantasía, el orgullo o la ignorancia, pudieron calificarlo con este mote.

Los alrededores del conjunto edificado eran descubiertos y sólo al Poniente se encontraba un obstáculo serio, que era el río, el que estaba a solo 50 varas de distancia y más lejos aún, una pequeña arboleda conocida con el nombre de la "Alameda."

EL ASALTO.

Terminada la Junta de Guerra a las 14 horas del día 5 de marzo, el General Santa Anna dispuso se formaran cuatro columnas de asalto, con objeto de lanzarse sobre la fortificación por los cuatro costados al mismo tiempo. Las tropas debían empezar sus movimientos desde la media noche de ese día, para que a las cuatro de la madrugada del siguiente, ya estuvieran situadas en sus bases de partida respectivas. Le dió el mando de las Columnas a los Jefes que consideró eran más valientes, y todavía, nombró algunos de sus Ayudantes como Segundos Comandantes de ellas, para que

éstos las impulsaran en caso de que flaquearan aquéllos en el momento decisivo.

Las Columnas quedaron formadas como sigue:

1ª *Columna,* que debía atacar por el Poniente: Jefe, Coronel con grado de General don Martín Perfecto de Coss, compuesta del Batallón "Aldama" y tres Compañías del Batallón 1º Activo de San Luis, cuyas tropas llevaron consigo: 10 escaleras, dos barretas y dos hachas. Esta Columna quedó sin que se le nombrara Segundo en Jefe; pero ya durante el asalto, el Coronel de Caballería con grado de General don Juan Valentín Amador, quien fungía como Mayor General del Ejército en substitución del General don Juan Arago que había sido enviado a México por encontrarse gravemente enfermo, fué mandado por el General en Jefe para hacerse cargo de ella.

2ª *Columna,* que debía atacar por el Norte: Jefe, Coronel de Infantería don Francisco Duque, quien llevaba como Segundo al Coronel con grado de General don Manuel Fernández Castrillón, compuesta por el Batallón Activo de Toluca menos la Compañía de Granaderos y por las Tres Compañías de Fusileros restantes del Batallón 1º Activo de San Luis, cuyas tropas estaban provistas de 10 escaleras, dos barretas y dos hachas.

3ª *Columna,* que debía atacar por el Oriente, al mando del Coronel de Infantería don José María Romero y como 2º en Jefe al Teniente Coronel don Mariano Salas, compuesta de las Compañías de Fusileros de los Batallones "Matamoros" y "Jiménez," cuya tropa estaba provista de 10 escaleras, dos barretas y seis hachas.

4ª *Columna,* que debía asaltar por el Sur, a las órdenes del Coronel don Juan Morales que llevaba como 2º en Jefe al Primer Ayudante de Infantería don José Vicente Miñón, compuesta de las Compañías de Cazadores de los Batallones "Matamoros," "Jiménez" y 1º Activo de San Luis, cuya tropa estaba provista de 10 escaleras y dos barretas.

Reserva, a las órdenes directas del General en Jefe, compuesta de tropas de Infantería y Caballería, como sigue:

Infantería, a las inmediatas órdenes del Teniente Coronel don Agustín Amat, formada por el Batallón de Zapadores y las Compañías de Granaderos de los Batallones "Matamoros," "Jiménez," "Aldama," Activo de Toluca y 1º Activo de San Luis, que se situó en las afueras del barrio de la Villita, en espera de órdenes.

Caballería, a las inmediatas órdenes del General de Brigada don Joaquín Ramírez Sesma, compuesta del Regimiento de "Dolores" y de los

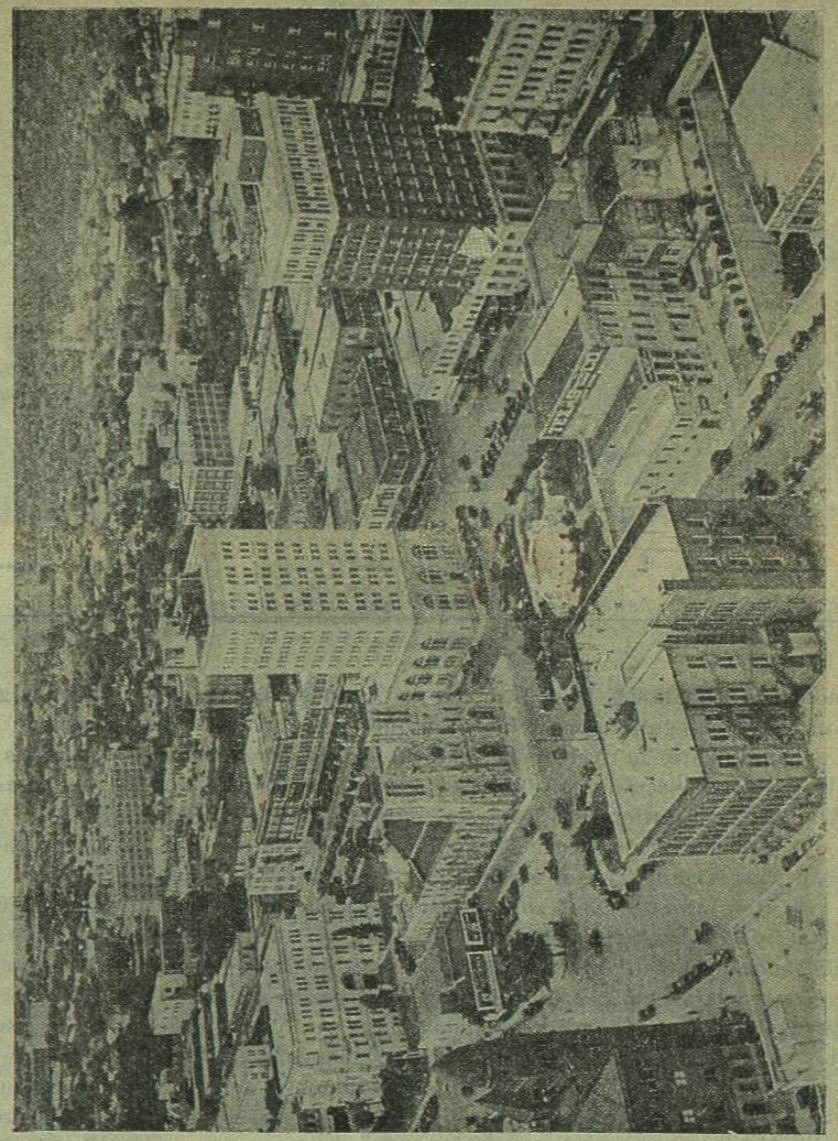

Lámina núm. 2.

1020000863

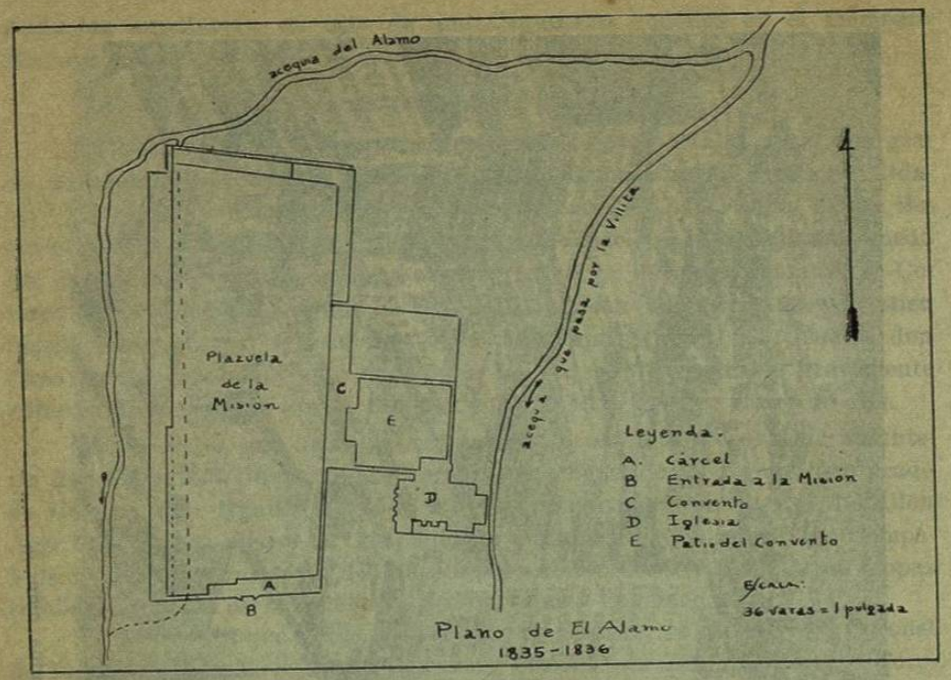

Lámina núm. 3.

Piquetes de Caballería Presidial, que se situó en la Alameda, "para vigilar el campo y perseguir a los defensores que lograran salir del "Fuerte."

Finalmente, la Artillería se situó en las dos Baterías llamadas del Norte y Sur respectivamente, que se habían construído en las cercanías de la Alameda, con órdenes de estar en posición de espera.

La orden preparatoria del asalto, después de dar la organización antes dicha, terminaba con estas frases elocuentes:

"Interesándose como se interesa el honor de la Nación y del Ejército en esta lid contra los alzados extranjeros que tenemos al frente, espera S. E. el General en Jefe, que cada uno llenará sus deberes, haciendo esfuerzos para contribuir a dar un día de gloria a la patria y de satisfacción al Supremo Gobierno, que sabrá recompensar las acciones distinguidas de los valientes que componen el Ejército de Operaciones."

Los defensores, por su parte, ascendiendo a solo 183 hombres con 14 piezas de Artillería, tenían una elevada moral, pues su Jefe, el Coronel Barnnett Travis, era un individuo de temple de acero, que estaba decidido

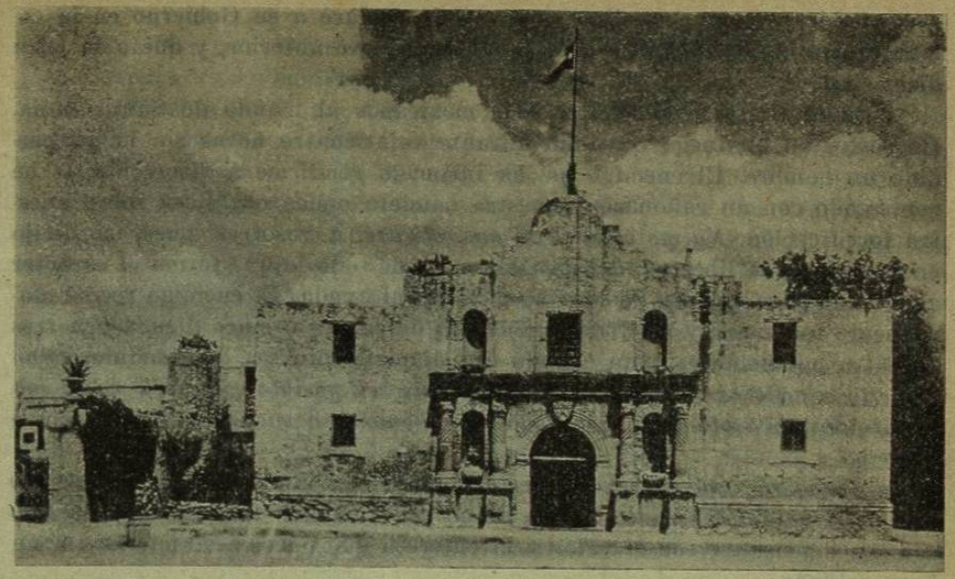

Lámina núm. 4.

Lámina núm. 5.

a sucumbir antes que rendirse, pues así lo declaró a su Gobierno en la comunicación que le dirigió con fecha 24 de febrero anterior, y que a la letra dice:

"Estoy sitiado por mil o más mexicanos al mando de Santa Anna. He sostenido un fuego continuo durante veinticuatro horas sin haber perdido un hombre. El enemigo me ha intimado rendirme a discreción, le he contestado con un cañonazo y nuestra bandera ondea orgullosa sobre nuestra fortificación. *No me rendiré ni me retiraré.* A vosotros, pues, me dirijo en nombre de la libertad, del patriotismo y de todo lo que forma el carácter americano para que sin demora vengáis en mi ayuda. El enemigo recibe diariamente refuerzos, y no dudo que dentro de cuatro o cinco días, tenga tres o cuatro mil hombres. Aun cuando este llamamiento sea desatendido, *estoy resuelto a sostenerme todo el tiempo que me sea posible y a morir como soldado que nunca olvida lo que debe a su honor y a su patria." "Victoria o Muerte."*

Como se verá en seguida, este hombre cumplió su promesa, pues no sólo no se rindió, sino que en vista de no poder obtener la victoria, sucumbió con sus defensores, con el valor y la entereza que pueden caracterizar a un buen soldado.

Desde que las tropas mexicanas marchaban a ocupar sus bases de partida, el entusiasmo y la falta de buena disciplina originaron que algunos hombres lanzaran gritos de "¡Viva la República!" y "¡Mueran los Texanos!," con lo que estos fueron alertados, de manera que al iniciarse el asalto, los defensores ocupaban sus emplazamientos de combate.

Al romper el alba del día 6 de marzo, el toque de corneta que indicaba el principio del asalto, fué dado desde la Batería del Norte a las 5 horas, e inmediatamente las Columnas principiaron a moverse sobre sus objetivos, siendo recibidos desde luego por un nutrido fuego de cañón y fusil de parte de los defensores.

El avance de las Columnas fué impetuoso al principio; pero al sentirse los efectos del mortífero fuego de los defensores, la primera y tercera columnas se fueron moviendo instintivamente hacia la segunda, de manera que, una hora después de iniciado el combate, el "Fuerte" estaba atacado solamente por los frentes Norte y Sur.

La Columna del Sur, más débil que la del Norte, comenzó a flaquear y a desorganizarse y en vista de ello, el General Santa Anna ordenó que la Reserva de Infantería la reforzara inmediatamente, enviando al General de Brigada don Juan José de Andrade para que tomara el mando de todas las tropas.

Con este refuerzo, esta columna pudo ya continuar su avance y media hora después, casi simultáneamente, tanto esta fuerza como la que constituía la Columna del Norte, llegaron al pie de los muros del "Fuerte" y procedieron a colocar sus escalas para iniciar el escalamiento del muro.

En la Columna del Norte, uno de los primeros en salvar la barda fué el General Amador, siguiéndole muy de cerca el Coronel don Francisco Duque y el Teniente Coronel don Mariano Salas al frente de su Batallón "Jiménez." Las tropas de este Cuerpo pretendieron arriar la bandera azul de los texanos que ondeaba en un mástil instalado en la Iglesia, para colocar en ese sitio nuestra enseña tricolor, queriendo así significar el triunfo definitivo de nuestras armas; pero los tres Oficiales de este Batallón que pretendieron realizar este acto, fueron gravemente heridos al intentarlo.

Mientras tanto, por el lado Sur, el Coronel don Juan Morales, secundado brillantemente por el Primer Ayudante Miñón y por las tropas del Batallón de Zapadores, coronaban el parapeto haciendo irrupción en el interior del corralón.

Al penetrar al interior, a pocos metros de la entrada, fué herido el

Lámina núm. 6.

Subayudante del Batallón de Zapadores, que lo era el entonces Subteniente don Damaso Martínez, y entonces, al Subteniente del mismo Batallón don JOSE MARIA TORRES se le ocurrió plantar la bandera de su Batallón en el mástil del "Fuerte." Tomó la enseña patria de las manos del Subayudante y después de muchos esfuerzos, logró abatir la bandera texana y colocar la del viril Batallón a que pertenecía, todo ello en medio de una gritería ensordecedora, llena de blasfemias de los defensores y de voces de alegría y gritos de júbilo de los asaltantes.

Este acto heroico le costó la vida a este humilde oficial, pues fué gravemente herido y murió pocas horas después, dejando para su Batallón una tradición gloriosa.

Con la hazaña de este valeroso oficial, se afirmó el triunfo de las fuerzas mexicanas y los texanos recularon hasta el interior de los locales de la Misión, siendo seguidos muy de cerca por los enfurecidos soldados republicanos, quienes de acuerdo con las órdenes recibidas, pasaron a cuchillo a todos los defensores sin que quedara vivo uno de ellos, de manera que para las 7 horas de ese día, la obra estaba totalmente ocupada por las tropas victoriosas.

CONCLUSIONES.

1ª La tenaz resistencia opuesta por los colonos texanos dentro del recinto fortificado, que condujo a la muerte a todos los defensores, ha hecho que los restos de la antigua Misión del Alamo, se conserven por los texanos como un monumento histórico, dedicando algunos locales que existen para Museo Nacional. Frente de los restos de la Iglesia existe una pequeña Plaza (ver lámina 5) y en ella se encuentran lápidas de algunos de los connotados defensores del punto.

2ª Me abstengo de hacer apreciaciones del orden táctico, porque basta la simple exposición que he hecho para comprender la ineptitud absoluta del General en Jefe mexicano, pues el asalto sólo pudo tener éxito debido, en primer término, a la enorme desproporción entre ambos combatientes (1,400 mexicanos contra de 183 texanos,) y en segundo lugar, debido al valor, a la cohesión y al empuje vigoroso de las tropas mexicanas, entre las que deben distinguirse especialmente el Batallón "Jiménez" y el Batallón de Zapadores.

El triunfo costó muy caro (más de 60 muertos y más de 300 heridos); pero llevó al conocimiento de los sublevados que no todos los jefes y oficiales del Ejército Mexicano eran venales e ineptos; sino que también existían,

y en buen porcentaje, hombres honorables, valientes a toda prueba y pundonorosos en el cumplimiento de sus deberes militares.

3ª El Batallón de Zapadores, creado a principios del año de 1828 por Decreto de fecha 5 de noviembre de 1827, no obstante su adolescencia, ya tenía una bien cimentada fama como Corporación valiente y abnegada, pues había venido distinguiéndose en todas las campañas en que había tomado parte, es decir, en la de Veracruz del año de 1832 contra el General Santa Anna, en la del año siguiente contra los Generales Arista y Durán, en la del Sur del año de 1834, y por último, en la célebre jornada del 11 de mayo de 1835 frente a los muros de Zacatecas.

Para no disminuir el gran prestigio que tenía, en ocasión del asalto tuvo el honor de ver que su bandera fué la que se elevó en substitución de la texana y además, el comportamiento de su oficialidad y tropa fué muy meritorio. En efecto, además del Subteniente JOSE MARIA TORRES que fué muerto y del Subayudante que fué herido, el Batallón resintió las pérdidas siguientes:

El Teniente con grado de Capitán don Primo Rafael de la Rosa, fué gravemente herido en un brazo, el Subteniente don Juan Alzugaray también fué gravemente herido en una pierna por un casco de metralla y en la clase de tropa, dos soldados fueron muertos y 21 fueron heridos de más o menos gravedad. Es decir, la Corporación tuvo en total un 14 por ciento de bajas en un espacio de 40 minutos de combate.

La Corporación fué guiada durante el asalto, por el Primer Ayudante don Rómulo Díaz de la Vega, jefe de valor indiscutible y quien años después, tuvo la gloria de distinguirse brillantemente en los combates de Palo Alto y Cerro Gordo, durante la Intervención Americana.

4ª Por último, la bandera texana tomada a los defensores, lleva la inscripción siguiente: "FIRST COMPANY OF TEXAN VOLUNTEERS FROM NEW ORLEANS. God and Liberty" y se conserva en uno de los salones de nuestro Museo Nacional de Arqueología e Historia (ver lámina 6). Cuando alguno de los que esto lean llegue a contemplarla, no deje de recordar el nombre del valiente que la abatió y capturó:

JOSE MARIA TORRES, Subteniente de la 5ª Compañía del Batallón de Zapadores.

¡HONOR ETERNO A SU MEMORIA!

BIBLIOGRAFIA:

Campaña de Texas. General Vicente Filisola.

Las Grandes Mentiras de Nuestra Historia. F. Bulnes.

History of Texas. Yoakum.

A New History of Texas. Conclin.

Expedientes de todos los Jefes y Oficiales del Batallón de Zapadores de entonces, que tomaron parte en la campaña de Texas. Archivo General de la Secretaría de Guerra y Marina.

Expediente de la Campaña de Texas. Archivo de la Secretaría de Guerra y Marina.